

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 94. Lunes, 14 de Diciembre.

5 qtos.

QUANDO SE CORROMPEN Y PIERDEN LAS MONARQUÍAS?

Como las *democracias* se pierden quando el pueblo despoja al Senado, á los Jueces, y á los demas funcionarios públicos de sus respectivas funciones; así las *Monarquías* se corrompen y caminan á su ruina, quando el Príncipe quita poco á poco sus prerogativas á los cuerpos constitucionales y al pueblo.

Piérdese la *Monarquía*, quando el Príncipe cree que ostenta mas su poder cambiando el orden legal de las cosas, que siguiéndolo; quando disminuye las facultades naturales de unos, para darlas arbitrariamente á otros; y quando se paga mas de la voluntariedad de sus caprichos, que de la moderación de sus resoluciones.

Piérdese tambien, quando el Príncipe, refiriéndolo todo únicamente á

sí , reduce el Estado á la capital , la capital á la corte , y la corte á su sola persona.

Piérdese , en fin , quando un Príncipe desconoce los límites de su autoridad , su delicada situacion , y la importancia del amor de sus pueblos ; y quando no siente bien que un verdadero monarca debe creerse en tanta seguridad ; como en gran peligro los déspotas.

En uno de los números anteriores diximos , que el principio ó móvil de las monarquías es el *honor* ; y siendo claro que destruido el resorte de qualquiera máquina , esta necesariamente queda destruida , debemos recordar al presente propósito , que este gran muelle se descompone quando las primeras dignidades son los distintivos de las mayores servidumbres ; y quando á los Grandes se obliga á privarse del racional respeto de los pueblos , volviéndolos esclavos é instrumentos del poder arbitrario.

Corrómpese todavía mas aquel principio , quando se ve puesto el honor en contradiccion con los hono-

res ; lo que sucede quando uno puede al mismo tiempo estar cubierto de infamia y de dignidades. Así fué, que en el imperio de *Tiberio* se levantaron estatuas , y dispensaron las insignias triufales á los delatores ; con lo qual se envilecieron tanto los honores , que se desdeñaban de admitirlos quantos verdaderamente los habian merecido ; y llegó á tanto el exceso, que los Generales pundonorosos se retraían de hacer la guerra , por no verse confundidos con los viles exáltados ; idea que el sublime historiador *Tácito* expresó con singular lacónismo : *pervulgatis triumphi honoribus.....* ¡Tan cierto es , que la justa economìa en dispensar grados y honores , es la única que los vuelve tan honoríficos ; quanto despreciables la insensata prodigalidad.

El principio de la Monarquía se corrompe , quando el príncipe cambia la justicia en severidad ; quando, á imitacion de los Emperadores Romanos , pone una cabeza de Medusa sobre su pecho ; y quando toma aquel

ayre amenazador y terrible, que Conmodo hacia dar á todas sus estatuas.

Finalmente, aquel gran principio se corrompe, y muere la Monarquía, quando almas extremamente baxas se envanecen con la grandeza fastuosa, que acompaña á su esclavitud; y creen que por lo mismo que al Príncipe se le debe todo, nada se le debe á la patria.

¡Pero ah! la experiencia de todos los siglos demuestra, que quanto el poder de un Monarca se hace ilimitado, su seguridad se disminuye! Luego corromper este poder, hasta hacerle cambiar de naturaleza, transformándole en absoluto, es un *crimen de lesa magestad* contra el Monarca.... ¡Pues en este crimen incurren ordinariamente los faverécidos de él; los que mas adictos se le muestran; los que se interesan mas en su gloria: porque estos son precisamente los que mas le lisongean, ponderándole su inmensa autoridad, los que mas exáltan su imaginacion, y agrian su ánimo contra las limitaciones del po-

der arbitrario, y contra los cuerpos conservadores del equilibrio de los poderes; en fin, los que le hacen odioso al pueblo, á quien á su nombre y sombra tiranizan y desesperan. ¡Tan cierto es que los únicos verdaderos amigos de los Monarcas son aquellos, que (como solia hacerse-lo repetir diariamente Filipo de Macedonia) les recuerdan con modesta entereza, que *no son dioses, sino homdres*; y que para acercarse á la divinidad, es menester que se eleven á la sublime grandeza de la tierna y humanísima *autoridad paternal*.

CARTA INTERCEPTADA

Del general Panzoki á un amigo suyo, y confidente.

Tinieblas, 8 de diciembre. = Querido amigo: Las ventajas de los *liberales* me van pudriendo: estoy hinchado, lleno de granos, y rebosando bilis por todas mis coyunturas. ¿Que quiere vd. que suceda? Amigo! se trata de la *pitanza*, de *mangonear*, de ser lo que fuimos en tiempo de nuestro amo Godoy: ya vd. ve que si se pierde el juego, somos perdidos.

Trabaje vd. mucho para que se aborrezca todo lo *liberal*, *constitucional* y *racional*; válgase vd. de la gente de buen pulmon, para que (con arreglo á nuestras instrucciones) vocean, clamoreen y gimoteen contra los novadores: alquile vd. plumas, aunque sean de ganso; y escriba á resmas para poner en mal á los que nos quieren meter en costura. Aquí se hace lo posible; mis tropas no descansan.

Remitaré á vd. luego que tenga proporcion algunos quintales de las voces *framason*, *ateista*, *irreligioso*, *herege*, y otras que parece no prueban del todo mal, para que haga de ellas el saludable uso que deseamos.

Al *Manchego*, al *Rancio*, al *Sensato*, y á todos los del bando, mil cosas; y que prosigan con fe en sus útiles tareas, que ya se les premiará, y por ahora conténtense con la decidida proteccion que les dispensa nuestro amo el Despotismo. El os conserve, caro amigo, en su paternal y digna guardia. = *Panzoki*.

EL RELENTE.

Letrilla.

*¡Válgame Dios lo que puede
Un talento creador!*

*Hasta el relente es bastante
A excusar la desercion.*

Glosa.

Que no se asista á un entierro,
A un convite ó procesion ;
Y aun se dexede ir al coro
Por una semana ó dos,
Quando lo impide una lluvia,
Un catarro ó un dolor:
No es cosa nueva ó extraña,
Ni la ignora el motilon.

Mas solo á grandes ingenios
La ocurrencia se quedó
*De ser bastante el relente
A excusar la desercion.*

De hoy mas podrán los curas
Dexar morir sin la uncion
A qualquiera que la pida
Quando no caliente el sol.

No habrá médicos de noche,
Ni ronda, ni zelador;
Y podrán los centinelas
Irse á meter á un fogon.

Porque al fin los pobrecitos
Son tambien hijos de Dios,

*Y hasta el relente es bastante
A excusar la desercion.*

¡O ignorancia criminal!

¡O ferino corazon,

El del primero que quiso

Se trate coma á traidor

Al infelice soldado

Que el fusil abandonó;

Y por salvar el pellejo,

Le pidió alas al temor!...

De hoy mas todo peligro

Te abonará, ó desertor;

Pues que el relente es bastante

A excusar la desercion.—

Esto cantaba una noche

Por las calles un zumbon;

Pero un muchacho le dixo :

¡Poco á poco , cantador!

Si el que desierta es persona

De respeto y opinion;

Ya lo entienda. Mas si fuere

An pobrete sin favor;

Me lo pillan , y al momento

Lo envian á ver á Dios;

Pues ni el relente le basta

A excusar su desercion.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.